

Pablo Rodríguez
En busca de lo cotidiano.
Honor, sexo, fiesta y sociedad S. XVII-XIX
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.

DESDE HACE UNA PAR de décadas, y a partir de aportes significativos, como el de Michel de Certeau (*La invención de lo cotidiano*), la historiografía ha ido lentamente dando cuenta de este tema, antes relegado a la crónica o a la anécdota. En efecto, acogiendo los aportes de los nuevos enfoques de las ciencias sociales —en especial la revalorización de la perspectiva de los sujetos—, se ha producido una relectura de algunas fuentes, así como el relevamiento de otras. El foco de atención, en definitiva, ha sido develar las estrategias que, consciente o inconscientemente, tanto a nivel práctico como discursivo, han desarrollado los sujetos históricos frente a las imposiciones del poder, a las normativas sociales y a las distintas manifestaciones culturales propias o ajenas.

En este sentido, los continuos entrecruzamientos entre lo público y lo privado, entre el tiempo rutinario y el quiebre del instante, es la mirada que propone Pablo

Rodríguez en su libro. Se han reunido, en un volumen, trece artículos monográficos publicados en diversos medios especializados a lo largo de los años noventa. Recurriendo a una diversidad de fuentes que van desde los padrones de población a las causas judiciales, pasando por crónicas de viajeros, fotografías y obras literarias, nos acerca a la cotidianidad de la sociedad colombiana colonial y sus pervivencias en el siglo XIX y aun en nuestros días.

Si bien temáticamente diversos, los artículos están unidos por una preocupación de fondo que el autor trata de materializar de distinta manera. Por una parte, retratando la aparente inmovilidad de la vida familiar colonial, la que desmienten con sus prácticas no sólo los grupos elitarios en transformación a lo largo del siglo XVIII, sino también la gran mayoría de la población, eminentemente mestiza, que se aparta de los cánones, que convive e influye con la

elite, a la vez que genera toda una cultura propia. Lo que aquí resalta es, justamente, que, a pesar de las normativas civiles o eclesiásticas, de un conjunto discursivo adverso por parte de las autoridades, sobrevivieron y florecieron culturas que terminaron influyéndose recíprocamente. Rodríguez se refiere tanto a la sociedad de Medellín como a la de Popayán y la región suroccidental de Colombia en general. Con algunas diferencias, la confluencia étnica diversa dio como fruto una sociedad multirracial abigarrada, característica de fines del período colonial.

Dicha sociedad saldría a la luz con más fuerza con la irrupción de las fiestas, otra de las temáticas abordadas en el libro. De manera bastante clara, las celebraciones religiosas permitieron una hibridación que las alejó de lo católicamente puro, lo que se reconoce en las fuertes pervivencias del canto y el baile, propios de una cultura de lo corporal, heredada de los grupos africanos. Algo similar sucedió — señala Rodríguez— con una fiesta como las corridas de toros, la que empezó siendo una diversión de la elite citadina, siendo pronto arrebatada por los sectores populares, que la hicieron suya. Elemento importante de todas las fiestas era, además del canto y del baile, la comida y la bebida, en las que po-

demostramos encontrar un triple origen: indígena, español y africano. La culinaria colombiana, hasta el día de hoy, nos habla de la fuerza de la mezcla que se dio en suelo americano, que hoy podemos comprobar en la cultura popular de todo el continente, por más que a algunos les pese.

Un aporte significativo del trabajo que reseñamos es el rescate de sujetos históricos antes olvidados, como los esclavos negros, cuyas duras condiciones de vida son revisadas en el último capítulo. Por otra parte, se intenta también incluir en la memoria histórica a las mujeres, desde la heterogeneidad de sus vidas, sus afectos y sus actividades. En trabajos que pecan de breves, Rodríguez traza algunas líneas sobre una mística beata del siglo XVII; sobre las hechiceras neogranadinas, mexicanas y brasileñas, expertas en magias para lograr amores imposibles; y sobre un episodio de amor lésbico, apenas esbozado. Un acertado trabajo sobre el honor, en tanto, devela cómo éste, en las sociedades hispanoamericanas, se hizo recaer en la sexualidad femenina, convirtiendo a las mujeres en objeto de sujeción por parte de los hombres —padres y maridos— y enajenándolas de sus propios cuerpos. Fueron ellas mismas las que, muchas veces, burla-

ron dichas imposiciones, no sin dificultades.

Después de que nada importaba, ahora todo importa. Después del anticipado final de la historia, vemos cómo el guión humano está lejos de concluir. Hoy día, cuando la furia mediática ventila en pantalla abierta hasta los más oscuros secretos y deseos de una población ávida de reconocerse en una bana-

lidad aparente; llegados al punto en que, sagazmente, una ideología travestida de consumo hedonista anunciaba el fin de la ideología, la historia nos ayuda a develar la importancia del día a día, de la política que las personas comunes y corrientes desarrollan en su vida cotidiana.

JOSÉ TOMÁS CORNEJO